
POST Data entrevista a

FRANCO CASTIGLIONI

Director de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Candidato al Ph. D. en Ciencia Política en el Instituto Universitario Europeo de Fiesole, Italia. Master of Arts en Relaciones Internacionales de la "School of Advance International Studies" de la John Hopkins University. Laurea en Ciencia Política de la Universidad de Roma, Italia. Es especialista en Política Comparada. Miembro del Comité Editorial de la Revista "Ciudad Futura".

POST Data: *Para usted, ¿En qué situación se encuentra la ciencia política en Argentina y en el resto del mundo, tanto institucionalmente como en la práctica profesional?*

FRANCO CASTIGLIONI: Institucionalmente, en Argentina, me parece que la ciencia política creció y se desarrolló bastante en los últimos años. Mi percepción es que está comenzando a aparecer en el ámbito académico con investigaciones de relieve, pero es en el ámbito del debate donde tal vez, está menos presente. Ahí me parece que todavía hay una rémora del pasado que hace que no se entienda claramente para qué sirve la ciencia política. En otros países, en cambio, a parte de tener una historia dentro de la filosofía política y la politología tiene ganado un espacio en el espacio público. El resultado de sus investigaciones es tomado en cuenta fuera del ámbito académico.

En Argentina, y más precisamente en el momento de la reforma constitucional, se notó como todavía el politólogo no tenía el espacio que hubiese tenido en otros países donde se hicieron reformas. Participó muy poco, fue apenas interpelado por los partidos políticos y por la misma prensa. Se le preguntaban opiniones técnicas a los juristas. Ahora bien, la cuestión de si una reforma podía seguir algunos de los objetivos de mayor democratización, de atenuación del presidencialismo, o entender a la gobernabilidad, no se discutió sino en ámbitos muy reducidos. Se discutía en la universidad, pero con poca proyección hacia afuera.

P D: ¿Cuál es el estado actual de la producción de teoría política en Argentina?
Entendida como teoría política empírica.

F. C.: Sí!, los estudios politológicos a partir de los '80 están asociados a la democratización. Lo primero que se hizo fue estudiar los partidos políticos, el gobierno, la legislatura, etc. La tendencia por el momento se circunscribe al estudio del caso argentino. En primer lugar porque se necesita más trabajo empírico pero producir teoría es más difícil. Uno de los campos más fructíferos para elaborar hipótesis generalizantes es la política comparada y, para hacer política comparada, hay que viajar y obtener mucha información. Y para eso faltan recursos. El financiamiento nacional, internacional es escaso.

P D: Cómo evaluaría el nivel de los graduados argentinos?

F. C.: Cabe destacar un dato muy positivo y es el siguiente: el de la cantidad de gente que es aceptada en las universidades extranjeras. Gente que sale de la carrera de ciencia política de la UBA tiene muy buena acogida en el exterior.

Mi experiencia indica que un estudiante promedio de una universidad argentina, no tiene nada que envidiarle a uno de una universidad europea, sean ellos, ingleses, italianos, franceses o españoles. Los universitarios argentinos tienen una buena formación de base en la facultad, por eso digo que la carrera está creciendo y se está perfilando, pero falta esa proyección hacia la sociedad a la que aludía. Sin embargo, viene con un buen elemento de base, se discute lo que hay afuera, la

"... Me parece que todavía hay una rémora del pasado que hace que no se entienda claramente, para qué sirve la ciencia política... En otros países, en cambio, aparte de tener una historia dentro de la filosofía política y la politología tiene ganado un espacio en el espacio público. El resultado de sus investigaciones es tomado en cuenta fuera del ámbito académico."

gente que se ha ido al exterior y empieza a volver, está trayendo información y textos. Se comienza a debatir en sintonía de lo que se debate en otros países. Lo ideal sería que un estudiante, un graduado de ciencia política, pudiera ir a perfeccionarse en estudios comparados y no sólo del área latinoamericana, poder estudiar otros países. Pero, repito, hay problemas concretos de financiamiento. En general se obtenía financiamiento para estudiar temas latinoamericanos. Cuando se piden becas para estudiar sistemas políticos extranjeros, éstas están reservadas para estudiantes de USA, o de la Unión Europea... De todos modos, eso no implica que un investigador con energía y curiosidad no pueda igualmente desbordar el estudio de su propio país.

P D: Esto ¿refuerza nuestra tendencia a dejar de lado el estudio comparativo de procesos políticos que no sean los latinoamericanos?

F. C.: Evidentemente existe un parroquialismo muy grande. Fíjense que, por ejemplo, en nuestra carrera no se enseña política europea. Ante todo, es cierto, que el argentino y en general el latinoamericano miró siempre hacia su ombligo, estudió siempre su propio caso. Un tema que nos era ajeno, por ejemplo, es el estudio de los procesos de integración que está en manos de los economistas y en segunda instancia de los juristas. Los politólogos, en Europa, en el tema integración tienen mucho para decir. En América Latina muy poco, porque todavía no se comprendió el proceso. Una posibilidad sería estando en Europa estudiar procesos de integración. Por ejemplo, cuando nosotros estudiamos el neocorporativismo lo estudiamos a nivel país. Imagínense cuando hay un bloque integrado de países, la presión se hace en Roma o en París, pero también en Bruselas. Y ahí observamos el corporativismo a nivel regional. Este es un tema del politólogo, que tiene que estudiar la capacidad de presión que tienen los grupos en el proceso de toma de decisiones que resultan vinculantes y que están centralizadas en Bruselas.

En el área de América Latina, en este momento, las negociaciones entre los Estados del Mercosur para el régimen automotor están siendo observadas por los periodistas, los juristas y los economistas. Sin embargo, están interactuando grupos de interés permanentemente, con el Estado, con los funcionarios para discutir cuales son los intereses que van a estar en juego. Con los sindicatos ocurre lo mismo. ¿Qué va a suceder con los sindicatos cuando cierta desregulación vaya a recaer

sobre el conjunto de los países?. Los partidos políticos son otro tema de interés regional. Se puede observar cómo algunos partidos pueden llegar a adoptar acciones comunes con los de otros países que participan en un mismo proceso integrador.

P D: ¿Qué relación existe entre la ciencia política con otras disciplinas, (por ejemplo economía, sociología)? ¿La ciencia política se cierra en sí misma o se abre hacia estudios interdisciplinarios?

F. C.: No, al contrario yo creo que avanzó. Se integró, por ejemplo, con la sociología histórica. En el campo de la política comparada es notable; hay trabajos de politólogos donde el análisis histórico-estructural es recurrente. Y para eso requieren información de historiadores, entonces hay un trabajo en común con los historiadores. Lo mismo en el campo de la political economy. Yo creo que de alguna manera esto hizo que la politología se fuera transformando, cada vez más, en una disciplina que trabaja con otras disciplinas. No es un campo interdisciplinario, sino que incorpora elementos de otras disciplinas. Por ejemplo, el tema de la justicia. Este es un campo donde trabajan solo los juristas. La política judicial en USA o en Europa es un campo relevante de la ciencia política. En Argentina es todavía un campo menor, aunque ya hay algunos significativos intentos de relacionarse con un fenómeno como el de la judicialización de la política.

Un esfuerzo que hay que hacer desde la carrera de ciencia política es invitar a economistas, a juristas, a historiadores, a sociólogos, para enriquecer el debate y dar mayor solidez al análisis político. Vuelvo al tema judicial, por ejemplo, en Italia los estudios más importantes, sobre la magistratura, han sido hecho por politólogos. No sólo porque lo pueden abordar desde el punto de vista teórico y empírico, sino también, porque tienen autonomía respecto a los juristas, para encarar investigaciones que puedan lesionar intereses corporativos.

P D: Y esta posibilidad de ir incorporando temas a la agenda de la disciplina ¿De qué depende? ¿Depende de la capacidad de "venta" de los profesionales o depende de una presión institucional para que las instituciones sociales u estatales recepten a los politólogos?

F. C.: Tengo la impresión de que los insumos van llegando de acuerdo a las necesidades. Si al principio de la democratización un problema

central era la construcción de instituciones, ustedes verán que hoy se discute cada vez más de estado y economía, estado y mercado. ¿Por qué? Nos hemos encontrado con los límites que tiene el poder de decisión política por los condicionamientos económicos. Se está incorporando, cada vez más, en la Argentina la discusión de la economía política de los procesos de reforma. Entonces, yo diría que cada vez más se van incorporando temas a la agenda. Sin embargo, al politólogo, y este es un problema más marcado en la Argentina, lo observan desde las otras disciplinas con un cierto sentido de superioridad y se preguntan: -¿qué nos puede dar a nosotros la politología si es una disciplina... «light»? Y la politología, como ya se ha entendido en otros países, puede dar una visión de conjunto, y suplir las limitaciones de otras disciplinas para entender el poder, los cambios económicos, las decisiones judiciales.

P D: Si el Estado se retira de su rol de promotor de la actividad científica y la investigación. ¿Cuál sería la alternativa en términos profesionales? ¿Tendrían que ser iniciativas autónomas, dirigidas a la esfera de lo privado para obtener financiamiento?

F. C.: Esto está conectado con la pregunta anterior. Muchas veces los trabajos son «a pedido». Por ejemplo, investigar cómo los sindicatos van adecuando y transformando su estructura interna en relación al proceso de flexibilización laboral. Muchas veces eso le interesa a un sindicato o a la Unión Industrial. Entonces, ese es un tema «a pedido». El resto lo va a tener que hacer el politólogo en la universidad, en institutos de investigación o en su casa. Pero es cierto que se está cerrando la fuente de recursos institucionales y estatales para el estudio. Y si no se entiende la importancia de éstos, es evidente que el politólogo va a ir respondiendo a necesidades puntuales de quien le pide un trabajo. O lo va hacer si tiene los suficientes recursos personales y eso sería gravísimo porque se transformaría en una carrera para gente pudiente y que pueda producir lo que le gusta y entonces publicarlo en las pocas revistas especializadas que existen. Este es un problema muy serio, por supuesto. Entonces lograr hacer entender qué es importante y por qué es importante, es una tarea de los politólogos: mostrar que lo que está haciendo es valioso tanto en la docencia, como en la investigación, en la administración pública, o trabajando en organizaciones privadas y públicas tanto nacionales como internacionales.

Por ejemplo, un área relevante para un licenciado de ciencia política sería la de asuntos parlamentarios, pero para ello sería necesario contar con recursos del Congreso. Hay que decir, sin embargo, que los políticos y los legisladores son, aunque no todos, todavía reacios a adquirir el asesoramiento del politólogo que es observado con desconfianza, porque frecuentemente pone al descubierto lo que se quiere mantener oculto. Ahora que se está discutiendo la reforma electoral este es un área donde el politólogo tiene mucho que decir.

P D: ¿No cree que habría que incorporar alguna especie de desarrollo profesional en la carrera de ciencia política para que el estudiante pueda insertarse en el ámbito laboral?

F. C.: Son como dos planos distintos. Por un lado, el del politólogo como investigador que va a estar trabajando en diferentes ámbitos como ser universidades o institutos. Por otra parte, también se puede acceder a cargos en empresas privadas o en la administración pública. Entonces, habría que concentrarse más en difundir la carrera en los ámbitos públicos o privados ya mencionados. Difundirla en el sentido de que un licenciado en ciencia política puede acceder a puestos de dirección, tanto en el área de la administración pública como en el de las relaciones institucionales de una empresa. Un campo que ha crecido, en los últimos años, es el de la opinión pública y análisis electoral. Ahí se está gestando un campo fértil y no es casual que esté creciendo la demanda para ese sector. Otro área es la del periodismo político. Creo que el politólogo puede escribir en los diarios y colaborar con un pensamiento más analítico y con una visión de conjunto que muchas veces no tiene el cronista político. En otros países, prestigiosos politólogos escriben sus columnas y, no sólo referidas a los grandes temas institucionales y del poder, sino que también vuelcan sus opiniones sobre hechos y situaciones de actualidad. En definitiva, podría haber desarrollo profesional en el asesoramiento legislativo, la opinión pública, el periodismo, las relaciones institucionales, el ámbito estatal y el asesoramiento a los partidos políticos.

Jerarquizar nuestra carrera implica lograr que tenga proyección hacia toda la sociedad. Hacer que participe en los debates públicos; tanto en el ámbito del pensamiento como en el de las instituciones, en el de los cambios del Estado y de la actividad política; así como en la

formación de personal capacitado para especializarse en la administración pública, las relaciones institucionales o la diplomacia. Esta facultad puede contribuir, además de aggiornando su programa de estudios, estimulando el debate y la comunicación. La manera de hacerlo es a través de seminarios, congresos y jornadas de reflexión. También incentivando importantes emprendimientos editoriales como el de ustedes ya que estimulan el intercambio dentro de la comunidad académica.

Mi impresión es que se debe jerarquizar nuestra carrera y hacer que tenga proyección hacia toda la sociedad... la manera de hacerlo es a través de seminarios, congresos y jornadas de reflexión. También son importantes emprendimientos como el de ustedes, ya que estimulan el intercambio dentro de nuestra comunidad.